

El proceso de la escritura y el uso de recursos lúdicos

Constanza Fuertes¹

Resumen

En este trabajo se analiza una experiencia de escritura en una clase de primer año de secundaria. El objetivo era que los alumnos conocieran el género policial clásico y los elementos propios de éste, para finalizar con la escritura de un cuento. Se analizan las diversas etapas de la adquisición de conocimientos hasta llegar a la producción escrita. Esto se realiza teniendo en cuenta el modelo de Hayes- Flower y el uso de recursos lúdicos en la enseñanza, así como también, sus posibles repercusiones en el alumnado.

Palabras clave

Proceso de escritura- modelo de Hayes-Flower – Dinámica de taller – Recursos lúdicos- Género policial.

“El uso total de la palabra para todos” me parece un buen lema, de bello sonido democrático. No para que todos sean artistas, sino para que nadie sea esclavo.

Gianni Rodari, *Gramática de la fantasía*

La experiencia a relatar se llevó a cabo en un colegio privado, el instituto Huailén a fines del año 2011. Las actividades estaban destinadas a un primer año de ES. El objetivo de las mismas era que conocieran el género policial clásico y los elementos propios de éste, para finalizar con una producción escrita.

Con el fin de desarrollar situaciones pedagógicas de escritura, las actividades planteadas buscan abordar el género a partir de aproximaciones sucesivas. De esta forma, siguiendo diversos autores como Mirta Luisa Castedo, Mario Carretero, M. Alvarado y el modelo de Hayes-Flower se entiende a la escritura como un proceso consistente en distintas fases. La primera de ellas consiste en realizar un abordaje global sobre el tipo de texto elegido donde se leen modelos, se

¹ Estudiante avanzada del profesorado en letras de la UNMDP. Me desempeñé como adscripta con funciones en docencia en la cátedra de Literatura y cultura europeas en el 2007. Participé como tallerista en VII y VIII Jornadas “La literatura y la Escuela” de la Asociación Civil Jitanjáfora. Realicé una pasantía en el programa de enseñanza de español para extranjeros denominado “Hunter”, en el año 2008. También realicé la pasantía “Programa de Talleres Barriales de Literatura 2008”. Participé del Proyecto de Voluntariado Universitario “Los chicos tienen las palabras”. Actualmente trabajo en diversas escuelas secundarias, tanto privadas como públicas, desde el año 2010. E-mail: letrascfuentes@gmail.com

conceptualizan características y se planifica la escritura; en la segunda fase, se producen los primeros textos; y en la última, se hace una revisión de ellos, se realizan críticas y correcciones.

Se eligió para el trabajo en el aula llevar a cabo propuestas *orientadas* hacia la modalidad de taller para dinamizar la clase. Este concepto propuesto por Beatriz Actis posibilita:

(...) El crear un espacio legítimo para encauzar la potencia creadora que posee el adolescente en tanto hablante y sujeto creativo, y el modificar el vínculo con la palabra escrita, ya que muchas veces la escritura libre, expresiva, encuentra pocos lugares donde expandirse dentro del ámbito escolar e institucional.(pg. 68)

Como se puede apreciar, se intenta articular la lectura y la escritura, promoviendo a su vez, la participación oral de los alumnos. Este tipo de trabajo busca generar un espacio-tiempo donde se supere la división entre formación teórica y práctica, y donde se puedan compartir los progresos con otros.

Para lograr el objetivo se había estado trabajando con los alumnos la crónica policial. Se leyeron varias en clase, se destacaron sus elementos, y fundamentalmente, se hizo hincapié en que eran textos que informaban sobre sucesos ocurridos en la realidad. Además, se pidió que buscaran los siguientes datos: crimen cometido, víctima, sospechosos, culpable, motivo del crimen, pista reveladora. Esto les permitió, que al trabajar con cuentos policiales, detectaran más rápidamente sus elementos y pudieran establecer relaciones entre ambos tipos de textos. Por otra parte, se analizó el lenguaje utilizado, los tiempos verbales y el tipo de narrador.

En la siguiente clase, antes de trabajar el género en cuestión, se indagó acerca de sus conocimientos previos. Así se generaron comparaciones con películas y obras leídas donde se pudo rescatar el tipo de personajes, de crímenes, cómo se lleva a cabo la investigación, etc. La gran mayoría poseía conocimientos provenientes de las series policiales norteamericanas como CSI, Criminal minds, Cold case, etc. Otros conocían la serie argentina “Los simuladores”. Pero todos podían reconocer sus características básicas. A continuación se les dijo que sacaran la novela “Lucas Lenz y el misterio del universo” de Pablo de Santis y que a partir de la lectura de sus paratextos armaran por escrito una hipótesis de lectura que luego compartieron. Acto seguido, se leyó el comienzo de la novela para generar intriga en los alumnos y que pudieran hacer las preguntas necesarias sobre el mismo; luego debían terminar de leer el capítulo en casa. Se eligió

este texto porque suele gustarles a los alumnos de los primeros años el estilo del autor, el cual utiliza un vocabulario actualizado, usa mucho el humor, la ironía, los personajes aparecen más humanizados a diferencia de otros detectives de la literatura clásica. Por otra parte, el curso no era muy lector, se quejaban si tenían que leer más de dos páginas, y su vocabulario era un poco pobre. Entonces, al ser una novela breve (y la primera que leían) se optó por esta para que hubiera menos resistencia a la lectura.

La tercera clase, se comenzó recuperando lo visto y haciendo una puesta en común acerca de lo que debían leer para ella. Como el curso era numeroso (38 alumnos aprox) y no todos se animaban a participar, se decidió hacer una actividad más lúdica donde pudieran poner en práctica lo conocido. El grupo, además, solía aburrirse con facilidad porque había alumnos que terminaban muy rápido y otros a los que les llevaba más tiempo. Incluso había un alumno integrado que no pedía ayuda pero al que constantemente debía darle indicaciones y consejos para que pudiera realizar la tarea. Con un grupo tan heterogéneo era difícil a veces lograr lo planificado. Solía escuchar frases como “ya terminé, ¿qué hacemos ahora?, me aburro” o “profe, no llego a copiar, espere”. En general optaba por esperar y eso producía que el resto que había terminado comenzara a charlar.

Teniendo en cuenta estas características, el trabajo en grupo era una de las opciones que mejor resultado daban ya que se ayudaban entre ellos y los más rezagados terminaban en un tiempo prudencial, lo que generaba que no se distrajera tanto el resto que había finalizado antes. Algunas veces, a los alumnos más rápidos, les pedía que ayudaran a sus compañeros con las dudas que pudieran tener. Por supuesto que en los casos que ellos tampoco podían me llamaban a mí. Pero esto era realizado con entusiasmo por ellos, por dos razones: les gustaba sentir que podían hacerlo, elevando su autoestima, y apreciaban cualquier actividad donde pudieran levantarse de la silla y caminar por el aula. De hecho, esto me llevó a pensar actividades más dinámicas.

Respecto al trabajo que hicieron, consistía en leer un acertijo, observar una imagen, o leer textos donde se contaba un caso policial. En todos se daban pistas, y ellos debían descubrir cómo se resolvía el misterio. Luego de que lograban descifrarlo, se compartían los resultados. Para

finalizar se habló sobre el método deductivo que habían usado. Se les pidió que llevaran leído el siguiente capítulo de la novela para la próxima clase y buscaran información sobre detectives famosos en la literatura. Es decir, a través del juego ellos estaban poniendo en práctica el razonamiento lógico necesario para descifrar lo pedido y experimentaron así el proceso que los detectives realizan.

En la cuarta clase se compartió nuevamente el capítulo de la novela, tratando de que hablaran los alumnos que antes no lo habían hecho. Luego los alumnos compartieron la información encontrada, hablaron sobre los diversos detectives y sus autores. Se hizo hincapié en el autor Arthur Conan Doyle porque luego se les entregó un cuento de él: "El carbunco azul" que fue leído entre todos en clase. En general la lectura no solía ser individual porque, como ya se explicó, cada alumno tenía ritmos muy diversos. Así garantizaba que al menos todos lo escucharan. Mientras se leía íbamos parando para hacer las aclaraciones necesarias y comprobar si comprendían la historia. Esta aproximación al género policial clásico fue fructífera porque los alumnos enseguida detectaron los métodos deductivos y se sorprendieron de la habilidad del personaje principal.

Luego de la puesta en común, y dado que ya se había logrado un abordaje global sobre el contenido y características del género, se pidió que cada uno inventara un detective y lo caracterizara. Luego cada uno debía intercambiarlo con el compañero de banco. La propuesta era que comenzaran un borrador sobre un cuento policial siguiendo las particularidades del personaje que les había tocado. Como muchos no se decidían sobre qué tipo de crimen escribir. Se les dio a todos un papel al azar donde se indicaba un caso criminal, un posible motivo y pistas. A partir de estos elementos debían pensar, además, cuándo ocurrió el hecho, dónde y cómo. No obstante, aquellos alumnos que ya tenían pensado qué querían escribir podían hacerlo sin seguir los elementos indicados. Pero todos debían tener en cuenta los elementos vistos.

Finalmente, se leyeron en clase algunas producciones, se preguntó acerca de las dudas que tuvieran y se pidió que entregaran el borrador. Se pudo observar que en general habían seguido las características propias del género. Habían comenzado con ubicar la historia espacio-temporalmente, incluso, los personajes, enigmas y otros elementos, sobre todo el desarrollo de la

investigación eran acordes a éste. Respecto a la novela se avisó la fecha para la que deberían terminar de leerla solos, luego se haría una puesta en común.

La siguiente clase se devolvieron los borradores corregidos para que observaran las indicaciones y propuestas realizadas. Se les dio una parte de la clase para que pudieran rehacerlos y consultar. Los que no terminaban lo entregaban la próxima vez. Se trabajó con algunos problemas en los tiempos verbales utilizados, se aconsejó el uso de recursos como datos precisos y descripciones para hacerlos más verosímiles, etc.

Como cierre se realizó nuevamente una actividad lúdica, esta consistía en una especie de búsqueda del tesoro. Me encargué de armar pistas y que al resolverlas llegaran a un objetivo particular. Como la cantidad de alumnos era demasiada, se hicieron cuatro grupos divididos por fila, y a cada uno se le entregó un sobre distinto. Debían buscar en diversos lugares del aula hasta dar con la siguiente pista. Finalmente el premio consistía en algunas golosinas y fotocopias con cuentos policiales breves.

El uso del juego para poder aprender permitió que los alumnos se fueran acercando a los conocimientos a través del descubrimiento sucesivo. Si bien no siempre es posible poner en práctica este tipo de actividades, ya que es necesario también hacer una sistematización de los contenidos en algún momento, es una metodología apreciada por los alumnos y con un alto grado de participación de su parte. Aprenden “haciendo”, logran experimentar a través de actividades recreativas que perduran por el hecho de quedar asociadas al juego.

Al igual que las instancias narrativas de la primera infancia son esenciales para el desarrollo de la personalidad y significan un proceso de socialización a través del juego (las voces que pueden hacer los padres a los diversos personajes, la invención de otros sucesos en las historias ya conocidas, etc.); lo mismo ocurre con los preadolescentes. Las operaciones creadoras estructuran el pensamiento y permiten una forma de expresión que produce el crecimiento personal. Sus efectos positivos alcanzan a todo proyecto de aprendizaje.

En el proceso de la escritura se busca que los alumnos reconozcan los elementos propios del género y promover el uso de la lengua como un instrumento y no como una limitación. Por

eso, el uso de borradores permite que aprendan de sus propios errores y no lo tomen como una instancia finalizada sino abierta a múltiples cambios.

El objetivo de realizar actividades orientadas al taller, es alternar lectura y análisis con otras instancias de escritura y juego. Esta metodología permite mayor libertad expresiva, el desarrollo de la imaginación y generar un proceso dinámico donde la mayoría participa y aprende.

Bibliografía

- Actis, Beatriz: *Literatura y escuela. De la enseñanza media al Polimodal*. Ediciones Homo Sapiens. Santa Fé. 1998.
- Alvarado Maite: "Teorías y enfoques de la enseñanza de la escritura" en *Entre Líneas*. Ed. Flacso-Manantial. Buenos Aires. 2001.
- Alvarado, Maite: "Paratexto y comprensión lectora" en *paratexto*. Universidad de Buenos Aires. 1994.
- Carretero, Mario: "Cuando la mente va a la escuela" en *Introducción a la psicología cognitiva*. Ed Aique. Buenos Aires. 1997.
- Castedo, Mirta Luisa: "Construcción de lectores y escritores" en *Lectura y vida*. 1995.
- Dubois, M. E: *El proceso de la lectura, de la teoría a la práctica*. Ed Aique. Buenos aires. 1996.